

VULNERABILIDAD SOCIAL Y ORGANIZACION ANTE LOS DESASTRES NATURALES

MSc. Marlen Bermúdez Chaves

INTRODUCCION

Costa Rica es presa frecuente de eventos naturales como los sismos, deslizamientos, vulcanismo e inundaciones, a causa de su localización geográfica, su constitución geológica y su situación climática. Los huracanes Gilbert y Joan, marcaron en 1988, el inicio de una cadena de frecuentes fenómenos naturales, que han causado graves daños socioeconómicos y ambientales al país.

Los fenómenos naturales no son sinónimo de desastre. El desastre resulta además, de la confluencia de factores como el deterioro ambiental, la carencia de educación y organización y de las características socioeconómicas. Estos últimos, constituyen algunos de los más importantes componentes de la vulnerabilidad de una región o país.

Por otra parte, los desastres naturales siempre interrumpen el desarrollo, ya que su atención consume buena parte de los recursos que se podrían invertir en él.

Los factores socioculturales son la base de las reacciones de población. Entre ellos, la percepción de los fenómenos naturales incluye las actitudes, temores, conocimientos, creer

mitos. Por lo tanto, es fundamental conocerlos como base de la planificación preventiva y de la mitigación de los desastres.

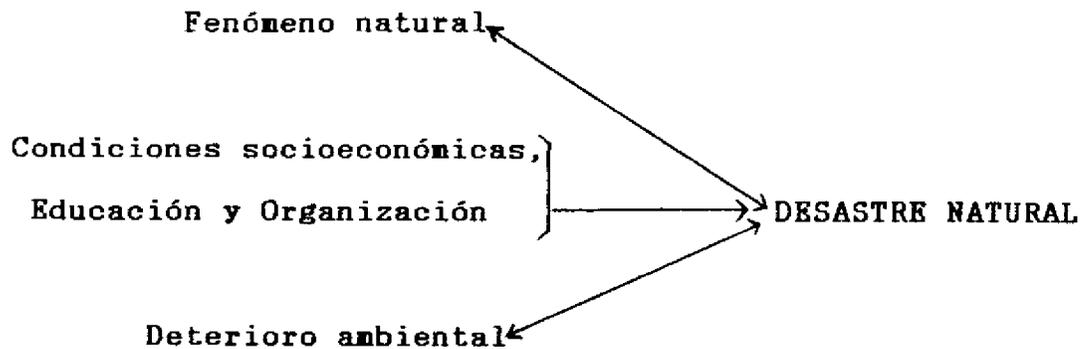
La vulnerabilidad social ante los desastres naturales, se define como el grado en el que un grupo social está capacitado para la atención de la emergencia, su rehabilitación y recuperación, en función de un conjunto de factores socioeconómicos, psicológicos y culturales.

Hasta la fecha, los factores sociales han sido escasamente explorados en el país y se privilegian aquellos correspondientes a las Ciencias Naturales. Apenas, se inicia la toma de conciencia de parte de las autoridades y organismos encargados de la defensa civil, sobre la importancia de su consideración e investigación (Bermúdez, Neuburger, 1992).

Este trabajo tiene como fin brindar elementos para el análisis socioeconómico, psicológico y cultural de la vulnerabilidad ante los desastres y exponer las áreas principales donde se localiza hoy el esfuerzo preventivo; a saber, la educación escolar, la campaña de medios masivos y la organización comunal.

En esta "Década Internacional para la Reducción y Mitigación de los Desastres Naturales" debe producirse un cambio de perspectiva hacia un enfoque integral e interdisciplinario, donde los factores socioeconómicos y culturales sean tomados en cuenta.

CONDICIONANTES DE LOS DESASTRES NATURALES



1. LOS DESASTRES NATURALES: UN PROBLEMA DE DESARROLLO

En los países subdesarrollados sus condiciones socioeconómicas los predisponen a que los fenómenos naturales se conviertan en desastres y los sectores de más escasos recursos son siempre los más afectados. Las primeras preguntas que deben plantearse ante los fenómenos naturales son si la estructura social y económica permite a la sociedad ampliar o disminuir la perturbación y cuáles son los sectores sociales más vulnerables.

Deben estudiarse los factores que aumentan la posibilidad de que el fenómeno se convierta en un desastre, en especial, el inadecuado uso de los recursos naturales, la alta densidad poblacional -por pauperización, migraciones y crecimiento-, en las áreas vulnerables y la escasa diversificación de las economías.

Contribuyen también la pobre infraestructura, los escasos

ingresos de amplios sectores poblacionales, el tipo de familia y la distribución de edades, los bajos niveles sanitarios, nutricionales y educativos; la percepción y las actitudes frente a los fenómenos, la carencia de educación y organización preventiva y la disposición de recursos comunales y nacionales.

Los principales efectos primarios de los desastres naturales son. la pérdida de vidas y lesiones en la población, la pérdida de bienes, el daño e interrupción de los servicios básicos y los daños en la infraestructura, la desorganización social y física de la comunidad y las alteraciones orgánicas y conductuales de las personas. En Limón, luego del sismo (22/4/91), la población expresa preocupación por su seguridad, salud personal, trabajo, disponibilidad de dinero, armonía en sus relaciones familiares, problemas de la comunidad y otros (Demoscopia, julio, 1991).

La desorganización social de los años inmediatamente posteriores al evento se manifiesta en factores como los constantes cambios de vivienda y área de residencia, la cohabitación, la residencia en casa muy estrecha o de estado muy inferior a la anterior; el subempleo y el salario inferior; en síntesis, se expresa en el deterioro de la calidad general de vida (Bolton, 1989:163).

El impacto económico de los desastres se manifiesta sobre todo, según Roberto Jovel, en el descenso del crecimiento y desarrollo económico, causado por las pérdidas en la producción o en su

rendimiento. También influye en el aumento del déficit del sector público, debido a la disminución de la recaudación tributaria y a los gastos para atender la emergencia y la reconstrucción. Además, se produce un deterioro en la balanza de pagos, causado por la disminución de las exportaciones y el crecimiento de las importaciones de equipo y materiales destinados a la mitigación. Finalmente, este incide en un aumento inflacionario y del costo de la vida, por la escasez de bienes y la especulación (1989:144)

De 1960 a 1987, las pérdidas en el PIB en Centroamérica, a causa de los desastres naturales fueron en promedio de 2.7% , lo que combinado con un crecimiento promedio de su población de 3% hacen necesario un crecimiento de al menos 6 % de las economías, para mantener un equilibrio en el desarrollo (CEPAL, 1988). Para el caso del terremoto de Limón véase el cuadro N.1.

Por otra parte, en los países subdesarrollados, los organismos de defensa civil y las autoridades no están bien coordinados, ni tienen una idea clara de cómo incorporar las experiencias para desarrollar las áreas afectadas, no proceden con un enfoque interdisciplinario, se ignora la capacidad organizativa de los afectados -concebidos como producto pasivo objeto de asistencia-, y se descuida el proceso de prevención a mediano y largo plazo (Caputo, Hardoy y Herzer, 1985:11). Los Planes de Desarrollo otorgan un espacio muy limitado o nulo a la planificación sobre los desastres naturales y la acción es muy centralizada.

2. COMPORTAMIENTO HUMANO ANTE LOS DESASTRES NATURALES

El comportamiento de la población durante y post desastre debe ser tomado en cuenta por los organismos que se ocupan de la prevención, atención de la emergencia, rehabilitación y reconstrucción, para tener mayor éxito y acierto en su labor.

Según Anthony Wallace, en las reacciones post evento se reconocen etapas que conciernen a los afectados directos e indirectos (1972:195-199). En la **primera etapa**, la persona está aturdida, "a la deriva", apática, pasiva; puede ser insensible al dolor y no percatarse de la gravedad de los daños. Lo anterior se debe a una respuesta de fuerte ansiedad y a la negación del fenómeno.

Esta pasividad no es sinónimo de inmovilización, incapacidad o falta de racionalidad; por lo tanto, no afecta la posibilidad de respuesta inmediata. Con relación a lo anterior, después de la emergencia se desarrolla una buena dosis de optimismo hacia la recuperación, en gran parte de los casos.

Los ocupantes de edificios responden a un evento sísmico en función de las personas con quienes estén, de sus experiencias anteriores y del entrenamiento previo. En general, las personas no sufren de pánico, ni huyen, como sustentan algunos mitos. Si han recibido indicaciones de desalojar el lugar, lo realizan racionalmente por unidades familiares. Según UNDRO, los casos de

pánico se han observado solamente en pequeños grupos y por períodos breves. (1986:13-14).

En la **segunda etapa**, se anhela frenéticamente apoyo y seguridad de que las personas conocidas, estructuras e instituciones sobrevivieron. Así, en las horas y días que siguen a la catástrofe, los sobrevivientes dirigen sus esfuerzos a la seguridad y cuidado médico de sus parientes, luego a las necesidades de emergencia de otras personas y por último, a la necesidad de alojamiento del grupo familiar. En este nivel, ellos pueden ser fácilmente integrados en grupos de trabajo.

Muchas de las personas afectadas sufren por períodos considerables de stress, depresión, fatiga, irritabilidad, dificultad de concentración, insomnio, malestares estomacales, diarrea y otros problemas psicológicos. Estas reacciones obedecen en primer lugar, a la vivencia de destrucción de vidas y propiedades y en segundo, a las adaptaciones organizacionales, es decir, a las nuevas condiciones de vida, a menudo difíciles y al lento restablecimiento de su situación.

Posteriormente, en la **tercera etapa**, aparece un altruismo levemente eufórico y el individuo tiende a participar en actividades de rehabilitación de la comunidad; esto deriva, en alguna medida, de la comparación con los más afectados. En gran parte de los casos, las acciones de rescate y reconstrucción se

originan en la misma comunidad afectada; lo cual muestra solidaridad y responsabilidad social.

En los grupos marginales, especialmente de los países subdesarrollados, surge después de un fenómeno destructivo la "comunidad terapéutica", como una extensión de los medios de supervivencia habituales. Esta constituye la agrupación espontánea de individuos desconocidos o sin relación previa, con el fin de compartir y aliviar los efectos de un desastre. Se comparte la casa, provisiones y ayuda en la reconstrucción (Holland y Van Harsdale, 1989:199-207). De este modo, los damnificados participan en su propia recuperación y restablecen el sentimiento de control sobre los elementos naturales.

Finalmente, en la **cuarta etapa**, desaparece la euforia, existe gran conciencia de las pérdidas personales y comunitarias. En este momento se desarrollan con fuerza las quejas y críticas a los órganos públicos. No obstante, la mayoría de las familias regresa a su rutina diaria a las pocas semanas, si las condiciones lo permiten.

Cabe agregar que muchas de las consecuencias de los desastres naturales se desarrollan por años y superan, por ende, estas etapas. Debe recalcarse que, la comprensión y la atención de las condiciones socioculturales son cruciales para la recuperación de la población.

3.LAS ACTITUDES ANTE LOS DESASTRES NATURALES

Las actitudes, conocimientos y creencias de la población influyen grandemente a la hora de aplicar medidas preventivas y desarrollar comportamientos racionales en situaciones de desastre

El fatalismo y la resignación inhiben las respuestas positivas

La actitud fatalista se basa en la creencia de que los acontecimientos son determinados de antemano por el destino e incluye la seguridad de que ocurrirá un desastre. Esto sucede especialmente, en las poblaciones que conocen que su región es sísmicamente activa (EERI,1986:135), como es el caso de Nicoya.

El fatalismo está ligado a diversas religiones que incluyen entre sus preceptos el castigo divino y promulgan la ocurrencia de guerras, hambrunas, pestes, **desastres** y otros. Los medios de comunicación, a su vez, aumentan el fatalismo al informar.

Como consecuencia del fatalismo existe la resignación, la cual consiste en el abandono o sometimiento de sí mismo al fenómeno, sin reaccionar. La resignación se relaciona con la ignorancia, el sentido crítico escaso y la ausencia de organización durante y post desastre. El fatalismo y la resignación restringen la capacidad humana de aprender con la experiencia y restan posibilidades de encontrar nuevas y mejores opciones.

La negación del evento aparece en relación dialéctica con el fatalismo. La negación es un "fenómeno mediante el cual logramos que un hecho conocido no afecte nuestra conducta, tal como si ese hecho no existiera" (Roca,1991:3). Se trata de apartar de la conciencia los estímulos desagradables y sustituirlos por otros placenteros; esto proporciona una sensación de protección, alivio y seguridad aparentes ante el peligro, pero empobrece la capacidad de ofrecer respuestas adecuadas frente a la emergencia. Recuérdese que, no hay peor riesgo que una falsa seguridad.

Esta negación se manifiesta en la ausencia de expresiones plásticas, folklóricas y populares -como el chiste-, sobre los fenómenos naturales destructivos. En el caso del sismo, parece que este es innombrable, es una presencia indeseable que alude al dolor y a la muerte. Es casi un fenómeno antinatural que paradójicamente, es una expresión de la vida que anima el planeta. Es interesante notar cómo las autoridades y los encargados de la defensa civil participan, junto al grupo social, en el mismo sistema de negaciones.

Los rumores

Como información falsa o distorsionada, los rumores son propios de un grupo social poco organizado. Se propagan con facilidad en grupos pasivos, aumentan su volumen y varían con el correr del tiempo. Pueden originarse en informaciones transmitidas por los medios de comunicación y/o la opinión de algún especialista. Los

rumores se asocian al fatalismo, en el sentido de que ocurrirá un desastre y de que este será devastador.

A su vez, las profecías y presagios de eventos pueden indicar el intento de los afectados por recobrar el sentido de control sobre su medio ambiente.

4. LA EDUCACION: PREVENCION A MEDIANO PLAZO

La educación escolar preventiva, la campaña en medios y la organización comunal constituyen las tres iniciativas más sólidas, aunque recientes, que se desarrollan en el área social sobre los desastres naturales. Sin embargo, múltiples instituciones públicas y privadas poseen sus Comités de Emergencia y procuran obtener capacitación.

Educación crítica ante los desastres

La educación proporciona elementos fundamentales como los valores, normas y conocimientos; en este proceso socializador contribuye a conformar la visión del mundo de los ciudadanos.

Es necesario que la población conozca las causas de los desastres naturales y las medidas preventivas; esto minimiza las actitudes y creencias que impiden el desarrollo de respuestas adecuadas y aumentan la vulnerabilidad social. "La capacitación debe cambiar la mentalidad de resignación hacia la inevitabilidad de ciertos

fenómenos naturales y sus consecuencias, como producto de fuerzas incontroladas"...(CIEP,1989: prólogo). De este modo, la naturaleza no tiene que verse como enemiga y el hombre debe desarrollar una relación armoniosa con ella.

Es fundamental la práctica de los **simulacros**, ya que estos desarrollan respuestas apropiadas ante los eventos al proponer opciones y disminuir el sentimiento de impotencia.

Hacia una Cultura de la Prevención

Por ser Costa Rica un país propenso a sufrir frecuentes fenómenos naturales destructivos es necesario desarrollar una cultura de la prevención, la cual debe lograrse a través de una educación formal e informal que incluya lo siguiente (CIEP,1989:8-9):

- Lograr que el conocimiento científico sea comprendido, apropiado, utilizado y reproducido, de forma crítica y creadora
- Propiciar un proceso de integración social con mentalidad de cambio mediante la participación. Todo esto, permite comprender su vulnerabilidad y desarrollar su capacidad transformadora .
- Ser integral, al hacer énfasis en aspectos socioculturales, ecológicos y cívicos, que actúan paralelamente a los aspectos técnicos sobre los fenómenos naturales.
- Concentrarse en el aprendizaje de procesos y no de productos, por ello la educación preventiva debe ser **permanente**
- Trabajar desde el nivel preescolar hasta el técnico y

universitario y prestar particular atención a la población adulta que no recibe instrucción.

La preparación en el sistema educativo costarricense

En Costa Rica, el Programa Educativo para Emergencias (PEEMEP) se crea en 1987. El Ministerio de Educación Pública (MEP) lo coordina y es financiado por la Comisión Nacional de Emergencia (CNE). El programa está orientado a los centros de educación primaria, secundaria diurna y nocturna.

El PEEMEP pretende desarrollar una respuesta rápida y efectiva ante los eventos naturales destructivos. Sus objetivos principales son los siguientes: elaborar material educativo preventivo, desarrollar cursos para los docentes, promover la formación de comités de emergencia y la constitución de un Plan de Emergencia en cada centro y asesorar a estos comités, especialmente, en materia de evacuación (MEP, 1992).

El PEEMEP se inicia en 1989, en coordinación con otras instituciones que colaboran en las charlas y asesoría. Sin embargo, hasta 1991 la sede del MEP obtiene personal propio e infraestructura, logrando iniciar una labor más consolidada (entrev. G. Monge, coord Area Apoyo Educativo PEEMEP, 1992).

La asesoría se brinda prioritariamente a las zonas más vulnerables. Entre 1991 y mediados 1992, el PEEMEP ofrece asesoría a 500 escuelas y colegios aproximadamente, de los 6000

centros existentes en el país. Sin embargo, se trabaja especialmente y de forma más integral con 60 "centros modelo" (doce por provincia). En ellos, se capacita a los miembros del Comité de Emergencia escolar, quienes deben actuar como entes multiplicadores en la preparación de docentes y alumnos. Así, se estima que más de 100 centros educativos -en especial los de más de mil alumnos- han practicado la evacuación. Actualmente, se trabaja en el enriquecimiento del Programa en materia de cobertura, metodología y materiales.

Algunas de las dificultades enfrentadas en el desarrollo del programa son: la apatía y la falta de cooperación de algunos directores de centros educativos, quienes estiman que el riesgo es bajo o que no disponen de tiempo y recursos para ejecutar el Programa. En ciertos casos se practica la evacuación, pero no así otras medidas preventivas.

5. LOS MEDIOS DE COMUNICACION : ARMA DE DOBLE FILO ANTE LA VULNERABILIDAD SOCIAL

Ante un fenómeno natural, los ciudadanos dependen en gran medida de los medios de comunicación masiva para interpretarlo y definir su comportamiento. Como formadores de opinión, los medios son estratégicos en la educación sobre los desastres naturales. Además, sus enormes potencialidades tecnológicas y expresivas les confieren una posición privilegiada, frente a instituciones como

la educación y la familia, en el logro de la **cultura preventiva**.

Los medios de comunicación poseen la responsabilidad social de informar y educar; la población posee a su vez, el derecho de ser informada adecuadamente. Sin embargo, los medios informan de manera alarmista, de acuerdo con sus intereses mercantiles.

Sensacionalismo, el enfoque de los medios ante los desastres

El sensacionalismo de los medios de comunicación masiva se evidencia en las imágenes o fotografías, en los titulares y los textos. El énfasis se sitúa en la cuantificación y la descripción de los daños infraestructurales o naturales, las lesiones y reacciones de los afectados y la persistencia del fenómeno (Bermúdez,1991,c). Se privilegian los casos más destructivos, con términos alarmantes y la remembranza de eventos. Este enfoque genera así, reacciones de temor e impotencia en la población.

Durante los días posteriores al evento no se aprovecha para educar en la prevención y mitigación de los desastres. Es lamentable que el contenido educativo, constituya tan solo un décimo del espacio dedicado al evento (Bermúdez,1991:88,a) La formación del periodista es insuficiente: por ello, los reportajes, -cuya base es la investigación y el análisis-, son escasos. La campaña preventiva en medios iniciada en 1991 es afectada y entra en contradicción con este sensacionalismo.

La labor informativo educativa de los medios de comunicación durante y después de la emergencia debería contemplar temas y términos como: reconstrucción, organización, unidad, esfuerzo y esperanza (Bratschi,1985:3).

Furio Colombo concluye que, los medios protagonizan en los desastres, pues llegan y aparecen de primeros ante la comunidad; muestran la labor de las instituciones o su ausencia; por esta razón, crean enojo en los no asistidos (1983:10-12).

La actual campaña de prevención en los medios de comunicación

En noviembre de 1991, se inicia en los medios masivos una campaña preventiva nacional auspiciada por la CNE. La campaña comienza en la radio y la prensa escrita; en enero de 1992 se incorpora también la televisión. La campaña televisiva es la llamada a ser la de mayor éxito, pues la televisión es el medio de mayor credibilidad e interés, por combinar imagen, sonido, movimiento y brindar una sensación de inmediatez y cercanía (Bermúdez,1991,d).

Dicha campaña concluye en julio de 1992 y luego se utilizará el espacio que los medios deben ceder por ley, a las campañas de servicio público. La campaña de medios constituye una gran iniciativa y forma parte de un proceso educativo integral; por lo tanto, es necesario velar por su permanencia y mejoramiento .

6. LA ORGANIZACION SOCIAL PREVENTIVA: UN RETO AL FUTURO

Organización participativa o asistencialismo

Ni la labor más eficaz de los organismos responsables de la defensa civil puede suplantar los resultados que se logran cuando la sociedad en conjunto participa y se organiza.

Es bien conocido, que la preparación ante los desastres naturales disminuye los daños y dispone hacia una rehabilitación oportuna. Sin embargo, no existe aún la conciencia necesaria en las autoridades, organismos encargados y en la población, para desarrollar las acciones consecuentes.

Existen diferentes niveles de organización social para enfrentar los desastres naturales: el familiar, comunal, local, regional, institucional y nacional. En Costa Rica existen diversas organizaciones como sindicatos, cooperativas, asociaciones de desarrollo comunal y agrario, salud, solidaristas y otros; no obstante, este conjunto de entidades no es sinónimo de un importante grado de cohesión y organización social para atender un desastre natural.

La organización comunal ante los desastres

La verdadera labor preventiva ante los desastres incluye la organización comunal. Esta organización debe ubicarse **en, para y con la comunidad**. Si la comunidad no participa, la organización

propiciada por entes exteriores no progresa o se disuelve, al carecer de identificación con ella (Bermúdez,1991,b).

No existe organización sin capacitación

Cuando la comunidad participa activamente, aprende y toma conciencia de la importancia de las medidas preventivas. Pero la comunidad no logrará desarrollar una verdadera organización sin la concientización de sus miembros, a través de la educación; en Costa Rica, la educación preventiva es aún incipiente.

La educación y la capacitación concientizan; así, no se puede tener conciencia sin organización, ni organización sin conciencia (Alforja,1989:57,a). Puede afirmarse que la organización y la educación preventivas van de la mano; la gente participa de manera organizada cuando les gusta lo que hacen, lo desean y están claros del porqué lo hacen.

La concientización de la población no es tarea fácil. La única forma de trabajar en prevención es enseñar, insistir, mejorar los programas; explicar y demostrar los problemas, pero sin esperar a que ocurra el desastre.

La estrategia en la organización comunal para desastres

La organización comunal para afrontar los desastres naturales debe contar con líderes auténticos y fuerzas vivas de la zona, que trabajen con mística y compromiso. Todo proceso organizativo

necesita una conducción que oriente su labor de acuerdo con objetivos. El líder debe saber ubicarlos en su realidad inmediata y en su perspectiva; por ello, este necesita ser un investigador de la realidad de la gente.

El trabajo preventivo de las comunidades debe ser horizontal, el líder tiene que saber motivar la formación, la participación, la creatividad, la actitud crítica y la respuesta activa ante los fenómenos naturales; en esta perspectiva, las personas externas actúan solo como facilitadores (Alforja, 1989:36-38,b).

Este trabajo comunal incluye además, la realización de diagnósticos propios, donde se eluciden sus problemas y áreas frágiles ante los desastres naturales. A su vez, debe proponerse de acuerdo con el levantamiento de recursos locales, las soluciones comunales y finalmente, su Plan de Emergencia. Este Plan incluye también, los sistemas de monitoreo, alerta y las pautas de capacitación.

Buena parte de los líderes en el país se guían prioritariamente por intereses político personales y desatienden los verdaderos intereses de la comunidad. Actualmente, las entidades que promocionan la organización preventiva comunal enfrentan dificultad de encontrar líderes legítimos.

Para desarrollar la organización comunal es conveniente partir

de las organizaciones existentes, tales como los comités de salud y asociaciones de desarrollo agrario. Estas pueden ser la base de un trabajo más fructífero, al estar integradas por líderes más auténticos y comprometidos, provenientes de las comunidades.

Organización comunal para enfrentar los desastres en Costa Rica

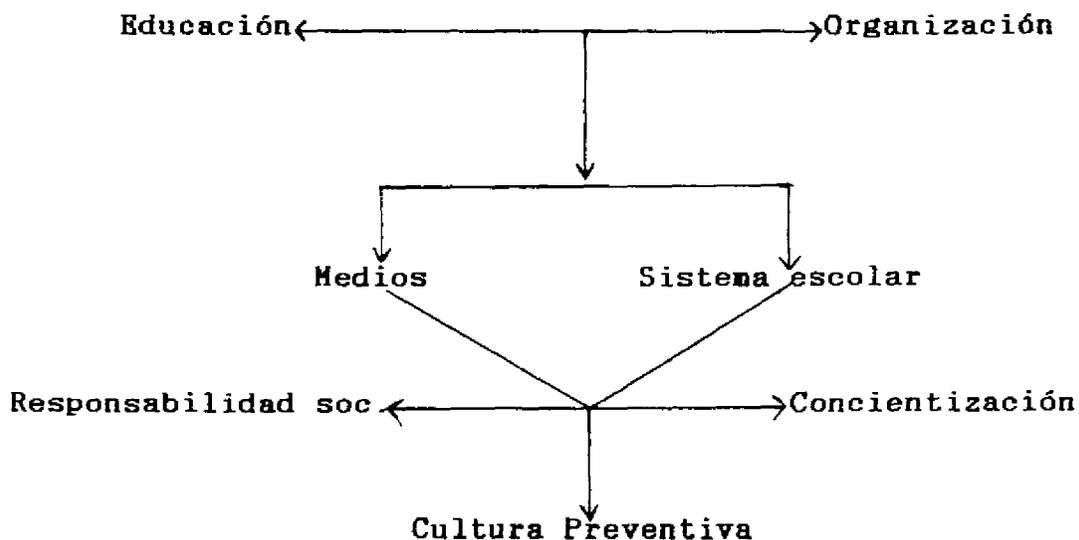
En Costa Rica existen más de 60 Comités Locales de Emergencia, a nivel cantonal y compuestos por delegados de diversas instituciones, donde cada una tiene su rol asignado para una posible emergencia; estas entidades se integran en los Comités Regionales (entr. Lorena Romero, jefe Dpto. Capacitación CNE).

Los comités locales pretenden ser facilitadores de motivación y organización comunal, sin embargo, solo unas pocas instituciones están permanentemente representadas dentro de su labor, por lo que las posibilidades de planificación y acción son reducidas. En algunos casos, se efectúan actividades como el levantamiento de los recursos disponibles para atender la emergencia y la creación de diversas brigadas (rescate, primeros auxilios, distribución de alimentos, transporte, etc.). Estas actividades culminan con la creación de Planes de Emergencia Locales o Regionales. Debe llegar el momento en que al darse la alerta de evacuación, la población sepa hacia donde dirigirse, quiénes evacúan, quiénes van a sus centros de trabajo o quiénes se incorporan a otras actividades.

La Comisión Nacional de Emergencia ofrece cierto grado de apoyo a todos los Comités Locales y Regionales mediante cursos, talleres, charlas, películas y consultas, pero atiende con prioridad las áreas más vulnerables. Es importante que cada localidad busque sus propios recursos; la descentralización y la autonomía son indispensables (Alforja,1989:34,a). Ninguna institución podría dar atención y recursos materiales a los comités cantonales de todo el país, lo anterior no exime a la CNE. de ofrecerles apoyo básico.

Puede concluirse que en Costa Rica, la organización preventiva comunal está en ciernes. Por esto, el sistema educativo y los medios de comunicación masiva deben trabajar responsablemente en el desarrollo de la conciencia y la responsabilidad preventiva.

PREPARACION SOCIAL ANTE LOS DESASTRES NATURALES



CONCLUSIONES

En Costa Rica existe una vulnerabilidad social considerable, generada por diversos factores como el desconocimiento de la población sobre los fenómenos naturales y sus medidas preventivas. Frente a ello, la labor del sistema educativo es reciente y aún incipiente.

La labor informativa educativa de los medios masivos es insuficiente e inapropiada, por sus enfoques sensacionalistas mercantilistas. No obstante, la Campaña de Medios, auspiciada por la CNE. desde noviembre de 1991 es una excelente iniciativa, cuyos resultados positivos se empiezan a observar.

La insuficiente educación y capacitación se expresan en la escasa conciencia organizativa. El nivel organizativo es muy bajo, sobre todo a nivel comunal, pese a la existencia de Comités Locales y Regionales de emergencia; estos comités están en etapa de constitución.

A los factores antes mencionados, se suman las actitudes como el fatalismo, la resignación y la negación de los fenómenos y, las creencias populares. Todos ellos, impiden que la población aplique medidas preventivas y responda de una manera más adecuada al evento natural, lo que incrementa la vulnerabilidad social. Además, las condiciones de pobreza que sufren grandes sectores